

EL CAZADOR QUE SE PERDIÓ DETRÁS DE LA DANTA

Recompilado y escrito en Bribri por: *Franklin Morales**

Traducción al español: *Alí García***

*Alice Lamounier****

Sibò no quería que todos los animales que había dejado sobre la tierra fueran muertos o heridos. Por eso dijo a sus ayudantes:

-“*Les pidió que los cuiden!*”

Una vez un humano decidió ir a la montaña a cazar una danta. Él llevaba un arco y una flecha para cazar. El Cazador buscó la danta en una montaña sin adentrarse mucho, pero no la encontró; él pensó: “iré bien adentro en la montaña”. Cuando llegó lejos vio las pisadas de muchas dantas. Buscó y, de repente, vio una danta echada en el barreal delante de él; cuando estaba frente a la danta, la chuzó pero no la mató, la danta salió corriendo. El Cazador siguió un largo rato por el camino, detrás del rastro de sangre, hasta que de repente lo perdió... Tranquilamente siguió buscando dentro de la maleza, cuando se dio cuenta estaba en un lugar abierto; vio que ahí había muchas dantas, entre ellas estaba amarrada la que había herido. Entonces vio que un humano estaba curando a la danta. Era el señor Duwàlök, el rey y

dueño de todos los animales.

El Cazador se perdió, por eso fue a preguntar al señor dónde estaba el camino. Y Duwàlök le contestó:

-“*Espérame, deja que cure a mis animales y luego conversamos.*”

El humano vio que había muchas dantas allí. Todos los animales lo miraban muy feo y salían corriendo; todos, inclusive el que estaba siendo curado por el dueño. En ese momento, el Cazador escuchó lo que el dueño estaba hablando. Entonces, cuando Duwàlök terminó de curar, le dijo:

-“*Ahora podemos hablar, pero vamos a mi casa.*”

El Cazador fue con él a su casa. Ahí vio que Duwàlök tenía muchas casas. A una de ellas, Duwàlök lo invitó diciendo:

-“*¡Pase adelante!*”

De la misma forma que nosotros invitamos a alguien a “pasar adelante”.

Duwàlök dijo a sus ayudantes:

-“*¡Traigan una banca para ese Lorito!*”

* Franklin Morales. Costarricense. Maestro de Cultura en las Escuelas de Kachabri y Sokí en Talamanca Bribri. Clan: Mëkichawak.

** Alí García Segura. Costarricense. Consultor de Lenguas Indígenas de la Escuela de Filología, Lingüística y Literatura de la Universidad de Costa Rica. Miembro del grupo de trabajo de las Naciones Unidas para la Declaración de los Derechos Autónomos de los Pueblos Indígenas. Autor y coautor de varias publicaciones y libros. Bribri del Clan: Sëbliwak. Correo electrónico: sorbulu@gmail.com.

*** Alice Lamounier. Brasileña. Doctoranda en Antropología Social y Etnología por la Ecole des Hautes Etudes en Sciences Sociales (Francia) y maestría en Estudios en Sociedades Latino-Americanas, por la Universidad de Paris III – Sorbonne Nouvelle (Francia). Investigadora del CIICLA-UCR y profesora visitante en la Escuela de Antropología de la UCR. Investiga las culturas bribri y cabécar desde el año 2005. Correo electrónico: alicelamounier@gmail.com.

El Cazador escuchó que de esa forma Duwàlök llamaba a los humanos. Los ayudantes de Duwàlök trajeron un armadillo como banca. Duwàlök dijo:

-“*¡Siéntate sobre eso!*”

Pero cuando el Cazador se sentó, el armadillo forcejeó bajo él, Duwàlök vio esto y dijo:

-“*¡Qué pena! Traigan otra banca para el Lorito.*”

Sus ayudantes trajeron otras bancas, entre ellas una tortuga, y ésta no se movió. Después Duwàlök pidió que atendieran al Loro.

-“*Por favor, ustedes ofrezcan algo de comer al Lorito.*”

Entonces, el humano vio que esos con quienes estaba hablando el señor tenían aspecto humano como nosotros. Ellos le dieron de comer. El Cazador vio que la comida era carne de animales silvestres. Él comió y vio que estaba oscureciendo y ¡había llegado durante el día! Al rato, el señor Duwàlök le dijo:

-“*¡Conversemos aquí!*”

Pero el Cazador le contestó:

-“*Vea señor, se me hace tarde y no he podido regresar a mi casa.*”

Entonces Duwàlök le contestó:

-“*¡No, tu no regresarás pronto, lo harás cuando yo te diga! Tendrás que vivir en mi casa.*”

El Cazador dijo:

-“*No pasa nada, me quedo viviendo en tu casa.*”

Duwàlök le dijo:

-“*Tienes que describirme exactamente cómo llegaste a mi casa. ¿Cómo te perdiste? ¿Detrás de qué? ¡Dime!*”

Duwàlök le dijo:

-“*¡Tu no heriste mis animales? Porque vi cuando uno de mis animales llegó herido, y decidí amarrarlo, entonces, al rato tú llegaste detrás.*”

El Cazador le dijo:

-“*Sí, fui yo.*”

Duwàlök le dijo así:

-“*Ustedes tienen la costumbre de herir a mis animales, entonces me dan el trabajo de curarlos y darles medicina. Si no los curo se mueren. Por eso, cuando ustedes desean mis animales, deben matar sólo uno, pero mátenlos de una vez. No los dejen ir heridos.*”

En el mismo momento, Duwàlök le dijo:

-“*Por eso, si yo fuera malvado, tu no regresarías. Pero, debes vivir acá ocho tiempos. Tampoco debes ir solito a donde quieras. Cuando desees ir a algún lugar tienes que avisar.*”

El Cazador le respondió:

-“*Está bien, se lo diré.*”

Cuando anocheció, el Cazador escuchó que dentro de una casa había mucha gente haciendo bulla, escuchó que la gente decía:

-“*Algo huele a puro cacao.*”

El señor Duwàlök se levantó de su hamaca a regañar a la gente:

-“*¡No sean tan groseros que estoy escuchando!*”

Duwàlök dijo al humano:

-“*¡Oh, Lorito! Si quieres dormir, acuéstate debajo de mi hamaca.*”

Así lo hizo el Cazador, se acostó debajo de la hamaca de Duwàlök. Toda la noche escuchó a los seres malos hablando mucho, solo repetían una cosa:

-“*¿Qué huele a cacao?*”

El Cazador entendió que los seres malos llaman a los humanos ‘cacao’.

Al día siguiente, en la tarde, cuando ya estaba oscureciendo, cuando ya era un poco tarde, abajo de la casa de Duwàlök había una mata de chile. En su raíz se escuchaba un discurso, como si fuera el de un chaman humano. Pero Duwàlök contestaba, él respondía:

-“*Está en mi casa.*”

Era la familia del Cazador investigando si él todavía estaba vivo. A eso les res-

pondía el señor Duwàlök:

-“El Lorito está vivo, si ustedes lo quieren de regreso deben pedirme permiso, porque le he cuidado mucho. Pero deben esperar hasta que lo suelte, lo deben esperar ocho tiempos.”

En todos los anocheceres que pasaron se escuchaba que nuestra⁴ familia iba a preguntar al señor Duwàlök por el Cazador. Cuando ya llegaron los ocho tiempos definidos por Duwàlök, entonces él dijo al humano:

-“Ahora sí, puedes regresar a tu casa, pero te digo dónde está el camino y lo sigues, y no debes volver a ver hacia dónde está mi casa, debes caminar en esa dirección nada más.”

Al mismo tiempo Duwàlök le dijo:

-“No debes decir que viviste en mi lugar, y no debes contar la vida que tuviste en mi casa inmediatamente al llegar. Si deseas contar entonces puedes hacerlo, pero solamente cuando pasen ocho tiempos, entonces puedes contarlo. Debes decir el por qué no debemos dejar a los animales irse heridos.”

En la casa del Cazador, su familia entendió donde quién estuvo él. Cuando Duwàlök dijo: “váyase”, rápidamente el Cazador llegó al punto del camino que recordaba. Después, como se le había dicho, lo contó. Pasados ocho tiempos le contó a su familia. El Cazador contó cómo se perdió detrás de la danta, a la casa de quién llegó, qué le dijo Duwàlök, qué carne comió. También en qué clase de banco se sentó y qué decía la gente en la noche, y cómo el rey de los animales le educó. Así, contó cuántos animales tiene el señor Duwàlök. El Cazador cumplió dieta y por eso no le pasó nada. Por esto nosotros sabemos que los animales tienen dueño, y que los debemos respetar.

4 En bribri el autor utiliza en el original la “s” que marca la primera persona plural, lo cual debe ser entendido en este contexto como inclusiva.